

LA CULTURA JUDEOESPAÑOLA

Jessica Ciabotaru De Manev
Universidad de Plovdiv „Paisiy Hilendarski“

JUDEO-SPANISH CULTURE

Jessica Ciabotaru De Manev
Paisii Hilendarski University of Plovdiv

The purpose of the paper is to try to understand the pre-15th century Judeo-Spanish culture, and why it can be considered as such. It is focused on the history, the language, their origins and the influence from other languages; the growth, development and finally the decay and its further renaissance as a modern language.

Key words: Culture, Judeo-Spanish, Ladino, history, Sefarad, Spain

1. Sefarad

Entendemos por cultura Judeoespañola al legado histórico y cultural que la comunidad judía llevó consigo a todos los lugares y centros a los cuales se trasladó luego de ser expulsada de España en 1492.

También se conoce con el nombre de cultura Sefardí o Sefaradí, palabras derivadas de la forma con la que los judíos españoles llamaban a su patria, *Sefarad*. Esta terminología, también suele utilizarse al referirse al dialecto mismo y a sus hablantes, es decir, a los descendientes de los judíos iberos y oriundos de España expulsados en el siglo XV, dejando fuera a los judíos de otras ramas étnico-culturales y a los conversos que permanecieron en la Península.

Exactamente no se sabe cuándo llegaron los judíos a España; algunos historiadores dicen que llegaron en tiempos de Nabucodonosor II (605 – 562 A.C), otros historiadores alegan que los judíos llegaron a España en la época del Emperador Adriano (76 – 138 D.C.) pero sea cual fuera la fecha exacta, los historiadores coinciden que ya para finales del siglo III A. C. había judíos en España. Formaban una comunidad grande y de gran importancia por el hecho de haber sido enriquecida con el arribo de varios judíos exiliados venidos desde Babilonia.

Durante diez siglos aproximadamente vivieron los judíos en España, se habían identificado con los habitantes del lugar, con el modo de vida, con las costumbres, con la cultura, y hasta con su idioma a tal punto de llegar a perder el hebreo como lengua propia, cotidiana y adoptar el idioma de Cervantes como medio de comunicación entre ellos (Rabbí Melamed 1981).

Los judíos en España vivieron en paz hasta que Ricardo I (516 – 601) se convirtió al catolicismo y los judíos fueron despreciados y oprimidos. Situación que duró hasta que el gobierno español fue derribado por la conquista islámica que trajo consigo un gran número de judíos desde África y Asia poblando las regiones de Andalucía, Aragón, Sevilla y Granada.

Los nuevos gobernantes musulmanes trataron a los judíos con benevolencia y los judíos demostraron su aprecio aplicando sus talentos y energías para el bienestar y el adelanto del país. Los logros de los judíos a favor de la España musulmana fueron extraordinarios y el prestigio judío aumentó de manera asombrosa.

Los judíos cultos desempeñaron un papel importantísimo en la traducción de los textos árabes y griegos al romance desde el siglo XIII. Fue una época de logros materiales, espirituales, intelectuales que duró aproximadamente 200 años; hasta que la reconquista cristiana llegó a España arrojando a los musulmanes y obligándolos a entregar el control.

Durante los años siguientes, los judíos fueron agobiados por drásticos decretos en su contra, fueron perseguidos, obligados a convertirse al cristianismo, acechados y perseguidos.

Un siglo antes de la expulsión de los judíos de España, estos estaban divididos en dos: aquellos que aún eran fieles al judaísmo y los marranos, alrededor de unos doscientos mil judíos, quienes al menos de manera pública adoptaron la fe cristiana. El término “marrano” era empleado por los viejos cristianos para designar al judío converso, que, según cuentan, debido al trabajo de otros, engordaban (abrazaban riqueza) y que ningún beneficio reportaban más que estando muertos cuando su carne podía ser aprovechada, es decir, tomar posesión de sus riquezas (Melamed 1981).

2. El exilio

Los Reyes Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, aconsejados por el inquisidor general Tomás de Torquemada, promulgaron el 31 de marzo de 1492 el Edicto de Expulsión de los judíos, mediante el cual los judíos debían salir de las tierras españolas. Este decreto exoneraba a aquellos que

se convirtieran al cristianismo, pero la mayoría de los judíos optó por el exilio.

Se estima que un tercio de la población judía -entre trescientos y cuatrocientos mil judíos- partieron de tierras españolas. Los judíos de Castilla fueron recibidos por Portugal, quien a cambio de dinero les ofreció asilo temporalmente, cinco años después fueron forzados a bautizarse por lo que les tocó escapar nuevamente, esta vez a Inglaterra, Francia y Holanda (en cuya capital fundaron una floreciente comunidad judía). Los conversos que se quedaron en Portugal fueron deportados a Brasil por acusaciones de ejercer clandestinamente ritos religiosos judíos. Muchos de ellos se trasladaron más tarde a Buenos Aires en donde actualmente existe una numerosa comunidad.

Los que vivían en Cataluña y Aragón, partieron por mar hacia Italia. Cuando el Reino de Nápoles pasó a dominio español, fueron obligados a marcharse y siguieron el camino hacia la Península Balcánica, el Imperio Otomano e Israel. Un grupo partió hacia el norte de África, llegando a Marruecos y estableciéndose en las ciudades de Orán y Arcila (Niewęłowska 2010).

En el Imperio Otomano los judíos fueron recibidos como representantes de la avanzada civilización occidental y tratados con respeto. Cuenta la leyenda que el Sultán Bayaceto II puso en duda la inteligencia de los Reyes Católicos por haberse desprendido de una de las comunidades más útiles y prósperas. Suleimán el Magnífico al respecto opina: "...Lo que ha perdido España con los judíos, lo ganó Turquía" (Melamed 1981).

Los turcos no los obligaban a aceptar ni el idioma, ni la religión y no les exigían participar en la vida del país, lo que contribuyó a que conservaran su lengua y sus tradiciones hispánico-judías por más de 400 años. Dado que los recién llegados asimilaban y "castellanizaban" a otras comunidades judías gracias a su prestigio social y económico, pronto se formaron grandes comunidades sefardíes en las ciudades más importantes del país, en los territorios actuales de Turquía: Constantinopla, Adrianópolis y Esmirna; de Grecia: Atenas, Salónica y la isla de Rodas; de Bulgaria: Sofía y Ruse; de Serbia: Bitolia; de Bosnia: Sarajevo; de Rumania: Bucarest y de Macedonia: Skopje (Niewęłowska 2010). Así surgieron importantes comunidades en diversas partes del mundo, formando una civilización hispano-judía.

Los judíos asentados en el Imperio Otomano llegaron a constituir la burguesía: bajo su control se encontraban las minas de oro y plata, el comercio y las aduanas. Fueron los armadores y médicos más célebres y

traductores oficiales. Se llevaron consigo el arte de la imprenta, siendo ellos los primeros en imprimir un libro. En poco tiempo se crearon numerosas estamperías en las comunidades sefaraditas. En primer lugar, en Constantinopla (actual Estambul) y Salónica.

Señala Haim, que la obra *Me'am lo'ez*, iniciada por Jacob Juli, es reseñada por la investigadora Romeu como la obra magna y más representativa de la literatura religiosa sefaradí de la época, aunque no es la más conocida. Esta obra es un comentario lineal del texto bíblico, resultado de una compilación del saber rabínico en la que se recogen materiales de diversa procedencia.

Sus continuadores mantuvieron al *sistema expositivo* ideado por Juli y fueron publicando sucesivos comentarios. Aunque nunca se completó la obra, gozó de una gran popularidad entre las comunidades sefardíes. Se dice también que aunque la obra quedó inconclusa, Juli cumplió con creces su fin primordial: “[...] acercar la ley y la sabiduría religiosa judía tradicional, oral y escrita, a las gentes del pueblo, que en cierta medida habían ido perdiendo debido a las circunstancias históricas que hubo de vivir la diáspora sefaradí”.

El medio más útil para facilitar su conocimiento era poner por escrito los textos sagrados en la lengua sefaradí que la mayoría comprendía y utilizaba. En este sentido, la lengua actuó como elemento de cohesión entre las diversas comunidades sefaradíes.

Según el prof. Shlomó Ben Amí, (Haim) “[...] el romancero fue el reflejo más auténtico de la personalidad colectiva hispánica del judaísmo español. Tras la expulsión fue un medio de expresión literario popular e incluso religioso, siempre relacionado con los recuerdos y la experiencia de su vida en España”.

Las comunidades sefaradíes siguieron recibiendo influencia de la creatividad literaria española hasta mucho después de su expulsión debido a la llegada constante de nuevos judíos conversos que escapaban. Conservaron su cohesión cultural mediante la educación y siguieron en constante y fértil contacto con las nuevas corrientes literarias españolas.

Los judíos sefaradíes adaptaron la tradición del romancero a sus cambiantes necesidades espirituales y colectivas, conservando con ello este género literario.

Para los judíos desterrados, España era considerada como la segunda Israel, seguía siendo su hogar, su patria, hacia la cual sentían un gran amor y apego, sintiéndose muy honrados con dicho origen, además de sentir la necesidad de mantener los fuertes elementos de una común y definida identidad sefaradí.

Los judíos desterrados hablaban principalmente el español, pero también se expresaban en otras lenguas de la Península Ibérica como el catalán, el vasco y el gallego; sin embargo, como el número de judíos provenientes de Castilla y Andalucía era mayor, impusieron la hegemonía del español y el declive de las otras lenguas, aunque también influyeron en la creación del nuevo idioma (Schwartz 2007); palabras como *ningu* (ninguno, en catalán), *ayinda* (todavía, en gallego), *luyva* (lluvia, en aragonés) o *lavoro* (trabajo, en italiano), del árabe palabras como *maraman* (servilleta); *kebab* (carne asada); además de palabras originales del hebreo como *séjel* (inteligencia) o *brajá* (bendición).

En Grecia, específicamente en Salónica, una importante cantidad de judíos se estableció, llegando a representar el 65% de la población total (Schwartz 2007). Su influencia era tal, que implantaron su lengua en el comercio y en las relaciones con cristianos y musulmanes.

A principios del siglo XVII la diferencia entre el español y el idioma de los judíos otomanos comenzaba a hacerse más notoria y es entonces cuando se empezó a denominar a aquel español raro “el español de los judíos”, que se convirtió finalmente en lo que hoy en día denominamos *judeoespañol* (Niewęłowska 2010).

Con el movimiento emancipador de la Revolución Francesa en el siglo XIX, que garantiza la igualdad de derechos para todos sus ciudadanos, se le dio participación en la vida pública al judío, para facilitar su inclusión, inició el abandono progresivo de la lengua ladina dejándola relegada al exclusivo ámbito familiar y dando paso a lo que posteriormente se conocerá como “[...] las variantes dialectales del judeoespañol” (Cook).

A finales del siglo XIX, se producen los primeros reencuentros con el castellano peninsular, sobre todo en Marruecos, donde la lengua adquirió muchos rasgos del castellano moderno. Algunas comunidades judías sefardíes intentaron que el Estado español asumiera la tarea de abrigar a los antiguos exiliados, abriendo escuelas y centros de enseñanza superior que contrarrestaran la influencia del francés.

Paradójicamente, los años que van desde 1880 hasta los años 30 del siglo XX son los de mayor uso del judeoespañol, pues es el momento histórico en que los sefardíes alcanzan su plenitud demográfica. Este mayor uso se refleja también en la producción escrita: se desarrolla la prensa judeoespañola al tiempo que se traducen cantidad de obras literarias europeas o se crean otras similares.

Las corrientes migratorias de los sefardíes generaron numerosas variantes dialectales del judeoespañol. Sin embargo, siempre se conservaron los principales rasgos del castellano del siglo XV.

3. Ladino

Dentro de España la palabra ladino era utilizada con frecuencia como término despectivo para identificar alguna relación con los judíos, pero fuera de España, adquiere un mayor significado, el de Identidad; la unión de la lengua religiosa a la hablada en casa y en la calle uniendo el sentido del ser con el hacer, es decir, uniendo la conciencia a lo cotidiano (Ánjel).

Desde el punto de vista de la intralingüística judía, el español sefardí es una más entre varias lenguas judías, como el yiddish o judeopersa, pero según los lingüistas hispanos es un dialecto o, mejor dicho, dadas las diferencias existentes entre las distintas variedades geográficas, un complejo dialectal (Niewęgłowska 2010).

El idioma hablado por los judíos españoles antes de la expulsión no difería sustancialmente del castellano, aunque en oportunidades presentaba rasgos específicos, sobre todo hebraísmos para la descripción de fiestas u otros fenómenos relacionados con la religión (Niewęgłowska 2010). Estaba basado en el castellano-andaluz de los siglos XVI y XVII, con rasgos arcaicos, formas en desuso, y sonidos desaparecidos del español actual. Tampoco lo hablan todos los sefarditas, sino aquellos que se establecieron en el Oriente de Europa.

A pesar de ser una lengua autónoma que tiene sus raíces en el castellano de la época, debido a la influencia que recibió de los idiomas que se hablaban en los países donde los sefarditas se habían establecido, fue tomando palabras de otras lenguas, para darle más sentido al entorno, a la cotidianidad, a las festividades religiosas y a los encuentros sociales enriqueciéndolo y dando lugar a nuevos dialectos introduciendo palabras hebreas, turcas, francesas, italianas y griegas entre otras, dando más opciones como lengua para el habla, la escritura, la traducción y la producción de ideas.

En Turquía, por ejemplo, la influencia hizo introducir palabras y verbos turcos españolizados como *Karishtiriar* que proviene del turco *karishtirmak* que significa mezclar, en Francia, a través de las escuelas de la Alliance Israelite Universelle se introdujeron muchas palabras en el judeoespañol que no podían expresar conceptos modernos como *chic* (bien vestido) y *orozo* (feliz, del francés heureux) (Melamed 1981).

Comenta Ánjel que los sefarditas establecidos en el Imperio Otomano convirtieron al judeoespañol en su lenguaje común. Y fue entre estos judíos donde la lengua evolucionó hasta el punto que hoy lo conocemos; evolución que se dio por fuera del español tradicional y en entornos y contextos distintos al de España.

Schwartz señala que los estudiosos definen tres variantes del idioma de los judíos españoles; el ladino, judeoespañol y el haquetía. Al respecto señala:

- El Haquetía, lo define como “[...] una lengua de raíces españolas que desarrollaron los judíos establecidos en Marruecos y que contiene una fuerte influencia del árabe”.
- El Ladino, surge de la costumbre rabínica de traducir los textos bíblicos al castellano; lo llama un “calco” del hebreo al español por lo que advierte que este término debe aplicarse exclusivamente a la traducción estrictamente literal de los textos sagrados hebreos al español de la Edad Media.
- El Judeoespañol “se refiere a la lengua utilizada por la comunidad judía del destierro, en su manifestación oral y escrita, tanto en lo que respecta a textos religiosos como seculares [...]”.

Sin embargo, la gente común, no presta atención a estas distinciones eruditas y lo llama a todo ladino, judeoespañol o sefarad.

Desde antes de 1492 y hasta 1620 coexisten en el lenguaje de los judíos españoles el *ladino* y las diferentes lenguas nativas habladas por los españoles de España. A partir de 1620 coexisten entre los judíos descendientes de españoles el *ladino* y el *judeoespañol* resultantes del castellano peninsular habitual.

Tras la expulsión, los judíos se llevaron entonces dos lenguas: la lengua vernácula de cada provincia (el idioma hablado) y el ladino (la lengua litúrgica). No se sabe con exactitud cuando la palabra “*ladino*” se convirtió en sinónimo de “idioma hablado”, pero desde entonces, aunque hubieran aparecido términos más adecuados, como *djudezmo* o *judeoespañol*, la palabra ladino empezó a funcionar como nombre de ambas modalidades, oral y litúrgica.

Aunque en la actualidad muchas veces se utilizan las palabras ladino y judeoespañol como sinónimos, en el campo académico se limita el uso de la palabra ladino a la lengua litúrgica, utilizada para traducir palabra por palabra del hebreo al idioma vernáculo de los judíos españoles los libros sagrados, una lengua de calco; mientras que judeoespañol y sus sinónimos, se entiende con un sentido más amplio, como la lengua hablada, oral y escrita, la lengua utilizada por los judíos españoles de manera cotidiana y que fue adaptándose y aceptando influencias de las distintas lenguas con las que tuvo contacto después de la expulsión de los judíos de España en 1492.

4. Declive y resurgimiento de la lengua

Son varios los factores por los que se fue abandonando y transformando el judeoespañol: la influencia francesa durante el siglo XIX, el abandono del alfabeto Rashi reemplazado por el latino, y el primordial hecho de este abandono, el Holocausto nazi que acabó con comunidades enteras, así como la del caso de Salónica, que fue el principal centro de la cultura judeoespañola.

Con la caída del Imperio Otomano y la creación de nuevos estados ya no tan tolerantes, los judeoespañoles fueron obligados a utilizar las lenguas nacionales. Por ejemplo, en Salónica que pasó a ser griega en 1912, los sefardíes perdieron la independencia lingüística y social de la que gozaban antes y fueron forzados a usar el neogriego (Niewęłowska 2010).

En el caso particular de Turquía, otro de los factores fue la educación nacional turca cuando se fundó la República de Turquía, que generó un cambio en el pensamiento de los dirigentes judíos quienes para dejar en claro que eran ciudadanos turcos, decidieron que la comunidad se abriese y se integrase a la sociedad turca.

Surgió también una corriente de antisemitismo (como en Hungría y Rumania) que limitaba a los judíos en su vida diaria y en su práctica religiosa. Esto provocó una gran emigración de los judíos a los países de la Europa Occidental y a América, donde la mayoría de ellos dejaba de usar el judeoespañol al incorporarse a su nuevo entorno.

Otro hecho importante fue la creación del Estado de Israel, en 1948, en donde el mantenimiento del judeoespañol como signo de identidad tenía poco sentido y se reafirma la identidad judía con el renacido hebreo, encontrando en él su idioma común.

Cerca del 90% de sus hablantes se perdieron en unos pocos años. Actualmente unas 150.000 personas aún saben expresarse en judeoespañol (Schwartz 2007), la mayoría reside en Israel y aún promueven el estudio y la transmisión de la lengua a través de distintos medios de comunicación, asociaciones e instituciones encargadas de la preservación y divulgación de la lengua.

En 1996, el Parlamento israelí dio el primer y el más importante paso para el mantenimiento de la lengua; adoptó una ley para la creación de una Autoridad Nacional para el Ladino y su Cultura (ANL) con el fin de apoyar los esfuerzos para la conservación y promoción de esta cultura; entre los objetivos de esta institución para el rescate del idioma se encuentran (Schnessel 2010):

1. Profundizar el estudio y conocimiento de dicha lengua y cultura en todos sus géneros y formas, promoviendo para ello la investigación de dicha cultura y su enseñanza, incluso en los medios de comunicación.

2. Promover, ayudar, apoyar y estimular la creatividad contemporánea en ladino.

3. Ayudar a crear instituciones y conservar las que ya funcionan, y llevar a cabo actividades con respecto al ladino y su cultura.

4. Promover, apoyar y estimular la recolección, documentación y catalogación de los tesoros del folklore oral y escrito en ladino.

5. Promover, apoyar y estimular la publicación de obras selectas de la creatividad cultural en ladino oral y escrito, tanto en su original como en una traducción al hebreo.

La Autoridad Nacional del Ladino, mantiene una revista en judeoespañol, llamada *Aki Yerushalayim* y una emisión semanal de radio en la emisora *Kol Israel*.

En España la Radio Exterior emite el programa *Bozes de Sefarad* que lleva más de 20 años al aire. Existen academias, organizaciones, periódicos, que trazan que el ladino sea reconocido como una lengua europea, así como se reconoce el vasco, el catalán, el bretón y para ello, se escriben diccionarios y se busca una gramática común que permita un mejor desarrollo de la lengua como habla y como escritura. En primera instancia se ha optado por emplear la grafía latina, ya que hasta 1948 se utilizaban los caracteres del idioma hebreo aunque la sonoridad de las letras se ha mantenido.

En Turquía, donde el número de hablantes es considerado, existen numerosos periódicos y boletines emitidos en judeoespañol como el periódico semanal *Salom*, que dedica una sexta parte de sus páginas a artículos en judeoespañol (Niewęłowska 2010).

Existen varias casas editoriales, principalmente en España, que actualmente editan libros escritos en lengua judeoespañola. Gad Nasí publicó recientemente su obra editorial *En tierras ajenas yo me vo murir*, una excelente recopilación de cuentos y testimonios en lengua judeoespañola.

También existen páginas en Internet que permiten la comunicación y la preservación de la lengua, tal como *Ladinokomunita* o *Aki Yerushalayim*, comunidades virtuales de larga trayectoria y bien conocidas, que tienen como objetivo “posibilitar el contacto con otros sefardófonos, pero también propagar el uso del judeoespañol y de su pronunciación y escritura estandarizada así como discutir sobre lengua, historia, cultura y tradiciones sefardíes” (Niewęłowska 2010).

Hay muchas asociaciones, como *La Asosyasyon Vidas Largas* en Francia, fundada por H. V. Sephiha; *World Sephardi Federation* en Londres o *Los Muestras* en Bruselas, que promocionan el dialecto mediante la publicación de libros, discos, revistas y periódicos. Cantantes exitosos, como Consuelo Luz o Yasmín Levy que emplean como textos de sus canciones romanzas judeoespañolas y utilizan instrumentos tradicionales junto con los modernos (Niewęłowska 2010).

En 1992 se realizaron numerosos congresos, conferencias, conciertos y exposiciones en el marco de los programas para la conmemoración del V Centenario de la expulsión de los judíos de España.

En 1998 se inauguró el Instituto Cervantes de Tel-Aviv en Israel al cual asistió el presidente del Gobierno Español, el Sr. José María Aznar, quien en su discurso señaló; “Pocas veces ha habido en la historia de nuestro país personas que hayan amado tanto sus orígenes sin esperar nada a cambio. El judeoespañol ha sido durante siglos la lengua familiar y el vínculo de unión [...]” (Schnessel 2010).

En el 2007 se realizaron las Primeras Jornadas de Cultura Sefaradí organizadas por el Instituto Cervantes de Estambul que tuvieron como objetivo principal ayudar en la conservación del ladino, considerándolo para los hispanohablantes una verdadera reliquia. Posteriormente se han realizado más jornadas con este mismo objetivo, tratando de rescatar y encontrar no solo una lengua sino toda la cultura que envuelve.

En el ámbito académico el judeoespañol también tiene su lugar; en diferentes universidades europeas se imparten conferencias, cátedras y publicaciones de la literatura y la cultura. En París, por ejemplo, se encuentra la primera cátedra de estudios de la “Judeo-hispanología en *L'École des Langues et Civilisations Orientales Vivantes*”. En Israel, hay tres universidades que ofrecen cursos del judeoespañol y estudios del ladino y su literatura: la Universidad Hebrea de Jerusalén, la Universidad Ben Gurión del Neguev y la Universidad de Bar-Ilán, con Cátedras de Folklore Judeo-Sefardí y de Estudios Sefardíes.

Conclusiones

Los judíos expulsados de España, salieron de las fronteras geográficas de España casi sin carga material, pero sí llevaron consigo su poderosa carga espiritual sus leyes comunitarias, su idioma judeoespañol, el idioma de los refranes, de las consejas, de los cuentos, de las canciones, de los romances y toda la historia y cultura que en ella se arropa.

Los “Españoles sin Patria”, como los llama el Dr. Ángel Pulido (Haim), supieron transmitir de padres a hijos el idioma, las costumbres y su

lirica, lo que hace que hoy en día lleguen a nosotros enriquecidos por el tiempo y el espacio.

La diversidad cultural de los sefaradíes contemporáneos es el resultado de numerosas emigraciones, así como también de la inevitable influencia de los diferentes entornos.

El judeoespañol, lengua que utilizaban los judíos españoles expulsados, para su comunicación diaria, que fue transmitida de generación en generación, la lengua que usaban las abuelas para arrullar a sus nietos, es una lengua llena de historia, de tradiciones, de cultura, de anécdotas, que hoy en día encuentran abrigo en diferentes instituciones a nivel mundial que la cuidan y preservan como muestra del interés que existe por rescatar esta lengua y son una clara demostración de su actualidad y su vigencia.

Han pasado más de cinco siglos y aún se mantiene esta lengua. Ha sufrido transformaciones, influencias de otras lenguas, pero su esencia se mantiene intacta.

Siempre que haya algún judío, que guarde en su mente y en su corazón todo lo que simboliza la palabra sefaradí, entonces permanecerá vivo el judeoespañol, la lengua de los judíos expulsados de España. No en vano los judíos sefaradíes consideran al judeoespañol como un gran tesoro.

Citando a la directora del *Sentro de Investigaciones sobre la Kultura Sefardi Otomana-Turka* en Estambul, Gerson Sarhon, "...una lengua no es una cosa abstracta, sino que a través de la lengua se produce la cultura y la forma de pensar..." Una lengua, una historia, toda una cultura...

BIBLIOGRAFÍA

Anavi 2007: Anavi, I. *Manual de de Judeoespañol. Idioma y Culutra*. Libro original de Barola, M.C. Sofia: Editorial BNT, 2007.

Ánjel 2011: Ánjel, J. G. *Artículo sobre el ladino*. Enero, 2011 <<http://www.monografias.com/trabajos12/arladino/arladino.shtml#ELLADI>>.

Cook 2011: Cook, R. *El Castellano del Siglo XV vive aún*. Noviembre, 2011. <<http://www.elcastellano.org/artic/rifka.htm>>.

Elnecave 2009: Elnecave, N. *Los Hijos de Ibero-Franconia*. Febrero, 2012 <<http://24.199.94.163/~mbehar/losbeharim/Los-hijos-de-IberoFranconia-Nissim-Elnecave.html>>.

Haim 2012: Haim, A. *El ladino: Una lengua viva y un legado cultural*. Enero, 2012 <<http://www.dpz.es/turismo/monograficos/aragon-sefarad/VolumenI/Voll-25.pdf>>.

- Iberia 2011:** Iberia, L. D. *Judeoespañol*. Diciembre 2011 <<http://lenguasdeiberia.wikispaces.com/El+judeoespa%C3%B1ol>>.
- Lubián 2011:** Lubián, E. S. *Esefarad*. Enero, 2012 <<http://www.esefarad.com/?p=28412>>.
- Melamed 1981:** Melamed, R. M. *Religiones, Sectas y Cultos. Volumen I. El Judaísmo*. España: Sociedad Cooperativa Imprenta Olimpia, 1981.
- Niewęłowska 2010:** Niewęłowska, M. *El Dialecto Judeoespañol: Una Historia del Exilio*. Diciembre, 2011 <http://www.lateinamerika.uni-koeln.de/fileadmin/bilder/ip_2010/m.nieweglowska_trabajo.pdf>.
- RME 2011:** Revista Maguen-Escudo. Septiembre, 2011. Caracas, Venezuela. Noviembre 2011. <<http://www.centroestudiossefardies.com/Revista%20Magu%C3%A9n-Escudo/Revista%20160>>.
- Schnessel 2010:** Schnessel, S. *Idioma judeoespañol. Ladino*. Yad be Yad, 2010. Enero, 2010 <<http://yadbeyad.wordpress.com/2010/02/11/idioma-judeoespanol-ladino/>>.
- Schwartz 2007:** Schwartz, M. *Viaje por el judeoespañol, una lengua olvidada*. Diciembre, 2011 <<http://www.elcastellano.org/noticia.php?id=470>>.